
QUIRAL ABTE

VISIONES ASIMÉTRICAS
DE UN ARTISTA



RAMON HERREROS

Del 27 de abril al 23 de junio de 2006

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS



Ramon Herreros contra el accidente de los límites

Trabajador constante y tenaz, persona curiosa y muy culta, Ramon Herreros (Barcelona, 1947) es un gran lector, interesado por temas que van desde la historia del arte, la historia del pensamiento o de las religiones, de la ciencia, la filosofía, el cine, la música, el misticismo... De esa avidez por sembrar el árbol de la sabiduría, recogemos el fruto de su pintura, una obra que se expone regularmente en las principales galerías de arte de nuestro país desde hace más de dos décadas.

La exposición «Retratos y figuras» se centra en el retrato de diversas mujeres, más rostros que figuras, y en la imagen simbólica del árbol. Herreros presenta de forma unitaria una obra que dio a conocer en 1996, pero este camino desarrollado hasta hoy tiene antecedentes claros, como nos ha querido demostrar al incluir una obra de 1967. Para muchos sería la expresión de una dualidad, conociendo su etapa anterior, pero en realidad es una convivencia y un diálogo de siempre, de la misma manera que creer en el retrato como género sería un gran equívoco, ya que su experiencia es interior y la modelo se convierte en arquetipo, una excusa para reflejar unas connotaciones sobre el referente y la referencia del referente. Por eso, esta exposición puede leerse, entre muchas otras maneras, como un retrato unitario que rastrea el pozo profundo de las propias ilusiones.

Este «cambio» (entre comillas) en su obra de los últimos años, resulta desconcertante tan solo para quienes se esfuerzan en analizar un trabajo desde perspectivas limitadas: los mismos que sólo saben captar un retrato según la convención del género, establecen divisiones radicales entre sus pinturas abstractas y figurativas. Pero no hay tal cambio sino más bien una fusión que ordena sus intereses creativos y crece sin límites como espacio poético. Ya Jorge de Cominges se había referido a las formas inconcretas de su primera etapa como de una intención clara de «abrir significantes», mientras que en el momento de concretar las formas a través de figuras, retratos o elementos de la naturaleza, el proceso se invierte para cerrarlos a través de «unas intenciones ocultas». Juego de equívocos otra vez: lo que a primera vista es fácil está lleno de simbolismo, intencionalidad y poesía. Mientras antes precisaba bajo mínimos, ahora el elemento figurativo esconde con sutileza un mundo oculto y misterioso donde todo se funde: la geometría de los fondos con las formas orgánicas de sus figuras, la naturaleza con el cuerpo de la mujer, las cronologías y el tiempo, las

tendencias, los mitos, los símbolos, las culturas... e incluso las modelos.

Si el proceso creativo es abierto, deberíamos olvidar los términos de exclusión o disyunción. La obra pasa por una fusión entre el presente y el pasado e incluso la relación con el modelo también pasa por este proceso, como las categorías equívocas que pretenden definir sus etapas pictóricas, pero siempre nos encontramos ante el accidente de los límites y la ceguera es no entender que hay una imposibilidad para comprender la realidad, porque como bien dice el mismo Herreros, «la realidad no es lo que vemos sino tan sólo una parte mínima» y la pintura se convierte en una nueva realidad, una ilusión, una de las formas que viven en nuestro interior para conocernos algo más.

Le conmueven dos imágenes que se potencian mutuamente para hacer crecer el espacio íntimo: la figura humana y los árboles, la relación entre el árbol y la mujer, una fusión que también aparece en muchas culturas primitivas, recogida por románticos y simbolistas. Como en el poema de Rilke (*Si quieres lograr la existencia de un árbol, / Invístele de espacio interno, ese espacio / Que tiene su ser en ti. Cíñelo de restricciones. / Es sin límites, y sólo es realmente árbol / Cuando se ordena en el seno de tu renunciamento*), Herreros dibuja unos límites externos, pero el árbol como la mujer se captan sin límites y el artista, como dice Bachelard va contra el accidente de los límites para proyectar su espacio íntimo.

Glòria Bosch

**Directora de Arte de los Espacios
de la Fundación Vila Casas**



JAUME TOMÀS
Coleccionista.
Presidente de la Fundación NEXIA



JOSÉ MARTÍNEZ ROVIRA
Coleccionista y empresario



CARMEN GODIA
Coleccionista.
Vicepresidenta de Abertis

Nuria, Sarah, Mia, Agnes, Irene, Sonai, Mariona, Sabine, Sonia, Amanda, Cristina, Alicia, Carmen, Clara, Karenina, Carlota, Tere, Margaret, Helena con H y Elena sin H... son algunas de las mujeres que Ramon Herreros nos presenta en la exposición «Retratos y figuras», abierta al público hasta el 23 de junio, en el Espai VolART de la Fundación Vila Casas.

Tal como se puso de manifiesto en el debate con expertos que se celebró el 26 de abril con motivo de la inauguración, esta muestra es una oportunidad –poco frecuente en las salas de arte del país– de apreciar arte figurativo actual. Con una clara vocación de independencia, esta Fundación exhibe 60 retratos que constituyen un recorrido, con marcado carácter unitario, por la creación de este artista durante la última década (con la excepción de un retrato fechado en 1967). En el piso inferior del espacio expositivo se exhibe, por primera vez, un conjunto de siete figuras, titulado «El olor del tiempo», cuyo protagonista es el desnudo femenino.

Para Antonio Vila Casas, «la exposición se definiría casi como un cuadro en 60 retratos», lo que da fe de la unidad mencionada. Por su parte, «cuando me anunciaron que la exposición contenía 60 retratos», comentó el crítico de arte Jaume Vidal Oliveras, «me asusté, porque, realmente, el retrato es un género limitado, que no da mucho juego... pero, del mismo modo como lo logró Mondrian, Ramon Herreros ha sabido extraer mucho a partir de un lenguaje elemental: son variaciones de un mismo tema, pero cada una de ellas tiene una categoría, un trazo. Por ello, y a pesar de esa prevención inicial, la mirada a la exposición ha sido altamente gratificante».

No es fácil que nuestros sentidos disfruten libremente de la obra de Herreros sin remontarnos hasta lo que podríamos llamar su 'marcado pasado artístico'. Josep Canals nos recordó que «Ramon participó en los años setenta y ochenta en diversas ediciones de la Bie-

nal de Arte Contemporáneo catalán que, junto con René Metras, Viladecans, Susana Solano y Xavier Grau, entre otros, marcaron con su vertiente abstracta, rabiosa, oscura e ingrata la tendencia del arte barcelonés de moda (...). Ese estilo hizo que la crítica y el mundo literario y cultural barcelonés se fijara en estos artistas». Por ello es difícil ignorar ese contexto en el que Herreros entró en la historia del arte. Quienes conocen bien a Ramon, como Jaume Tomàs, aseguraron que el paso de la abstracción al figurativismo «se inició en 1996 y 1997, y fue algo muy meditado». Para este coleccionista, quien reconoció haber adquirido su pasión por el coleccionismo con la obra de Herreros «el pasar de la pintura abstracta a la figura, principalmente dibujando o pintando árboles y desnudos femeninos, es algo que responde a razones de peso, a profundas convicciones sobre la propia obra que nacen de un rico mundo interior fruto de una continua búsqueda y de un incesante cuestionamiento de las cosas». «A menudo pienso», apuntó Elena Posa, «que la obra de Ramon Herreros es la proyección sobre el papel y la tela –cada vez con una mayor sabiduría pictórica– de la riqueza de un mundo interior que se nutre de lamentos muy diversos, una tenaz búsqueda espiritual alimentada por fuentes culturales variadas (pictóricas, cinematográficas, literarias, teóricas, filosóficas...) y por la contemplación e interpretación de la naturaleza, simbiosis de un desarrollo espiritual y un desarrollo estético».

Una nueva realidad

En la obra de Herreros hay un constante protagonista: la naturaleza, como el motor que pone en marcha nuestras vidas, es decir, la realidad. Esa naturaleza se expresa a través de dos elementos básicos: la figura humana (femenina) y el árbol. Para Juan Bufill, «Ramon trabaja con arquetipos (humanos y del pensamiento), por eso las mujeres son también la encarnación de la luz, la vida, el misterio...

DEBATE



JUAN BUFILL
Crítico de arte de *La Vanguardia*.
Poeta y fotógrafo



ELENA POSA
Gestora cultural



JAUME VIDAL OLIVERAS
Historiador y crítico de arte

y equivalen al árbol, como símbolo de una vida que continúa y que es la representación del mundo».

La directora de Arte de los Espacios de la Fundación Vila Casas explicó que «el pintor considera su obra, la pintura, como otra realidad, una nueva realidad, ilusión y espejismo de las formas que viven en nuestro interior (...) Es una actitud que le acerca al simbolismo no como movimiento artístico de un período determinado, sino a ese reguero del simbolismo que siempre ha estado presente en la historia del arte, cruzando todas las épocas, también las vanguardias». En resumen, concluyó Glòria Bosch, «ante la imposibilidad de comprender y acotar lo que llamamos realidad, quizá el pintor sienta la necesidad de expresar otra realidad a través de la pintura como herramienta de conocimiento, por un lado, y como una de las formas que vive en su interior, por otro».

En relación con esa constancia que demuestran los *leitmotiv* de la pintura de Herreros, para José Martínez Rovira, «la elección de la figura de la mujer es una prueba de sensibilidad, y la incorporación del árbol da una idea de su amor a la naturaleza, buscando probablemente entre la belleza efímera y las raíces que perduran, o quizás un equilibrio entre lo espiritual y lo material».

Por su parte, Joan-Anton Benach comentó que la pintura de Herreros expuesta en Espai VolART le había causado «un extraño desasosiego y cierto misterio (...): por ejemplo, noto que el pintor no necesita a las modelos; parecen cómplices acompañando al artista en la soledad y el silencio de su taller». El galerista prosiguió: «este discurso mental e íntimo y poético a la vez, incluso místico, te deja incómodo, angustiado —a pesar de ser una exposición excelentemente montada y presentada—; también debo decir que podría ser una impresión influenciada por el hecho de no conocer al artista...». De acuerdo con Benach, Antonio Sagnier tampoco reconoce a la modelo en los cuadros: «veo, eso sí, la riqueza y capacidad que tiene

Ramon de representar mujeres con expresiones y sensibilidades diferentes, con una estética muy variada, nada monótona».

Curiosamente, Carmen Godía, al compartir sus impresiones, explicó que ella había visto «una exposición sencilla, en la que la mirada de las modelos me parece transparente, figuras en las que interpretas más el alma que en una naturaleza muerta o que en un paisaje. Me ha gustado muchísimo el dibujo de Ramon: las figuras están bien delineadas y hay cuadros que sólo con tres trazos está totalmente representado lo que es una mujer».

La ocasión requiere mencionar que entre los participantes en el debate se encontraba Elena Posa, amiga del pintor, que ha sido retratada en uno de los óleos expuestos, *Elena/1210*. Posa detalló el proceso creativo vivido en primera persona: «para mí hay una modestia que aquí radica en que el artista parece dejar de lado su intención simbólica, se sienta y mira, intenta alcanzar —en el sentido de comprender— al otro, la figura sentada ante sí; la dificultad de este gesto aparentemente sencillo es que en ese intento de captar también quiere descubrir el secreto del Universo».

«Personalmente», comentó José Martínez Rovira, «creo que la línea pictórica de Ramon Herreros está ligada a una interpretación serena y tranquilizadora, que muestra una inequívoca aproximación emocional a los modelos, una extrema armonía a través de la síntesis estética, y presenta sus personajes transmitiendo sentimiento de una forma y estilo que considero muy elegante».

Figuración abstracta

Para entender esa complejidad del alma que Ramon Herreros transmite, Juan Bufill relató su experiencia personal a partir de un proyecto realizado con el pintor, *El cuadrado del hombre*, un libro —que nunca llegó a publicarse— sobre un tema que a Herreros le interesaba mucho y que contribuye a comprender el sentido de su pin-



EMILI ÀLVAREZ
 Director de la Galeria dels Àngels
 (Barcelona)



JOSEP CANALS
 Director de Canals-Galeria
 d'Art (Sant Cugat del Vallès)



JOAN-ANTON BENACH
 Director de Àmbit Galeria d'Art
 (Barcelona)

tura: «la idea de elevar, potenciar, el ser humano a través de la espiritualidad». Su obra es un reflejo de esa búsqueda, en un mundo que el artista no comprende. «En cualquier caso», continuó Bufill, «daba igual que ya estuviera haciendo figuración o abstracción, la etapa abstracta y la etapa figurativa de Ramon Herreros son exactamente equivalentes (...); lo que sigue siendo importante siempre es la pintura en sí misma, los dobles, los colores escondidos, los contornos. De alguna manera, a pesar de la figuración, sigue siendo una pintura que sin dejar de ser figurativa también es abstracta y espiritual». En la dicotomía entre lo abstracto y lo figurativo, tampoco Glòria Bosch percibe un cambio; así, explicó que Ramon Herreros «nunca ha dejado de hacer figuración, siempre la ha hecho, pero la pintura que mostraba era la abstracta (...). La obra de Herreros expuesta en Espai VolART es un claro ejemplo de cómo la figuración puede no dejar de ser abstracta.

Los retratos de Herreros son algo más que la representación de una persona, mujeres en este caso; a modo de efigies o personificaciones, el pintor trata de construir en una imagen un referente. Si bien la figura tiende más a la anécdota y condiciona la mirada del espectador, para Bufill «las de Ramon intentan mantener los arquetipos, el fondo espiritual que había detrás de su obra abstracta, con una cosmovisión basada en textos antiguos, en alquimia, en una serie de textos herméticos... Y es que él lo intenta (casi de una manera que podríamos definir como heroica) hacerlo a la contra: mediante la figuración».

Para Emili Álvarez, ese cambio –que fue absolutamente perceptible en los noventa– «me sorprendió mucho (...), al ser a contracorriente; del dominio de un lenguaje que el pintor ya había consolidado transmitiendo belleza y tensión, se atrevió a cambiar radicalmente en un momento en el que –recordémoslo– la belleza no estaba de moda en el sector... y él se posicionó a contracorrien-

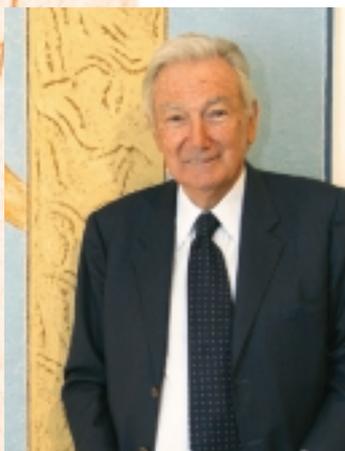
te y apostó fuerte por la figuración». Con el tiempo, afirmó Álvarez, se ha visto que esa trayectoria ha ido tomando coherencia, «de modo que sí ha sido capaz de lograr la simbiosis entre abstracción y figuración con la misma fuerza. Es de admirar, pues, que un artista con una cierta edad y una trayectoria consolidada haga un cambio a contracorriente».

Discurso (oficial) del arte

Jaume Vidal Oliveras, en su intervención, recalcó la idea que al crítico de arte le favorece no conocer (personalmente) al artista, de modo que el juicio de su obra pueda ser lo más independiente posible para desempeñar la labor profesional que tiene asignada. Así, él, que no conoce a este artista, ha visto en Espai VolART «una exposición provocadora (...): como crítico de arte, me muevo en unos circuitos determinados, el reconocido como 'arte oficial' en cada momento (en el actual: MACBA, Fundació Tàpies, La Virreina, Centre d'Art Santa Mònica, etc.) en el que el tipo de arte que hace Ramon Herreros no tiene cabida»; en esos parámetros, «el discurso de Herreros es a la contra, algo hoy día paradójico, porque esa pintura provocativa ha acabado siendo un espacio marginal en los canales oficiales... y, para mí, esa provocación es calidad».

Una Fundación privada, en principio, no tendría que estar sujeta a los cánones 'oficiales' mencionados por el crítico de *El Mundo*. Se valoró, por tanto, como positivo el hecho que la Fundación Vila Casas apueste también en estos tiempos por un arte que, efectivamente coincidieron los contertulios, «no se lleva». Antonio Vila Casas dijo que, para él, como presidente de la Fundación, «lo original es que hoy día precisamente alguien quiera hacer una cosa que no está verdaderamente de moda, hagámosla, pues, y démosle plena libertad».

DEBATE



ANTONIO VILA CASAS
Presidente
de la Fundación Vila Casas



ANTONIO SAGNIER
Patrono de la Fundación Vila Casas



GLÒRIA BOSCH
Directora de Arte de los Espacios
de la Fundación Vila Casas

Los derroteros del sistema son otros. Y Vidal no dejó resquicio para la duda: «la provocación siempre depende del contexto en el que uno se sitúa, y en determinados sectores de la actual gestión cultural o en la propia dirección de algunos espacios institucionales serían incapaces de entender la exposición de Herreros en Espai VolART (...). La apuesta hoy va dirigida a otros tipos de artista, a otras formas de concebir el arte». Y es que el contexto y las actuales coordenadas obligan a pasar la creación por el tamiz político (casos bien próximos y recientes lo demuestran, como recuerda Vidal: «la reciente inauguración en la Fundació Tàpies de una exposición sobre Irak; en La Virreina, también hace poco, una muestra con vocación política, y, en Santa Mònica, los directores se expresan en términos políticos...»). Es un arte cuyo valor se mide por su connotación política. De ahí emana la valentía de Herreros, a pesar de que quienes le conocen aseguraron que él es una persona de fuertes convicciones, libre y que no actúa pensando en cálculos de mercado. En el vídeo que realiza la Fundación junto con el catálogo de la exposición, es el propio Herreros quien confiesa que si hubiera llevado la abstracción al límite habría acabado imitando a Malevich, «haciendo un cuadro blanco sobre un marco negro». ¿Cómo crecer y complacer así? Para Bufill, «este artista se sitúa en una realidad más intemporal».

Según Vidal, «desgraciadamente, hoy mismo es más fácil tener éxito si haces una obra sobre condiciones políticas, sobre denuncia... y lo es, porque es más periodístico, más entendible en el fondo». En el debate sobre estar dentro o fuera del sistema, sí se observó una preocupación general por la poca difusión que tienen algunas exposiciones de interés. Desde su experiencia también como crítico, Bufill explicó que no se puede olvidar que existe cierta tensión de poderes en los medios: «por un lado,

lo que piensa el crítico; por otro, el jefe de sección; más allá el director del diario o de la cadena televisiva... hay una pugna por el espacio y, en ocasiones, el crítico puede influir mucho con su opinión para conseguir más columnas en el diario, pero no puede mantener ese entusiasmo todos los días».

Redes y nodos

En otro orden de cosas, y esta vez sí relativas al mercado del arte, se encuentra la preocupación con la que algunos galeristas viven el día a día de su profesión. Este tema se está convirtiendo en una constante en las reuniones que celebra la Fundación Vila Casas. J.A. Benach así lo expuso y mantuvo que hay una auténtica guerra de precios en la que el galerista tiene las de perder: «¿cómo apuestas hoy día por un artista?». Este negocio siempre ha requerido una inversión, que consiste en editar un catálogo costoso, hacer publicidad del artista, etc., basada en una confianza mutua entre ambos. Es un equilibrio que ahora está pasando por momentos difíciles, con frágiles acuerdos que se acaban incumpliendo si el artista, por ejemplo, vende obra en su taller a precios rebajados, sin impuestos... «Los tiempos están cambiando, el mercado del arte en Barcelona es el que es y no puede crecer», afirmó Emili Álvarez, galerista también y uno de los creadores de la feria de videoarte Loop. «Ahora se trabaja en red, el mercado es global, y cuesta tener una exclusividad si la galería no puede garantizar un acceso a un mercado internacional.» El galerista tiene que adaptarse a estos tiempos y cambiar, quizá «construyendo él también una red con el artista, en la que la producción y exposición se comparte con otros».

El público, los amantes del arte, seguirán lidiando entre la oferta y la demanda (de sistemas y mercados), siempre a la espera de ser complacidos con dosis de belleza, armonía, simplicidad, vitalidad, color o geometrías, que inviten al bienestar.



Margaret/1196
2005



Retrato de Nuria
1967

La exploración de Ramon Herreros se plantea sin límites, lejos del sistema que intenta ordenar, tan propio de críticos e historiadores, y su mirada lo mismo puede absorber del mundo primitivo como del clasicismo, lo mismo de una película o de un vídeo de creación que de lo que pueda estar leyendo en el fondo de los ojos de una modelo.

Algunos detectaron el análisis de su trabajo en términos de abstracción y figuración, como si se tratara de un antes y un después, pero la mayoría coincidió en que no hay una diferencia sino equivalencia, fusión o simbiosis. El pintor trabaja con los arquetipos de una idea o del pensamiento, aunque la fuerza poética se consigue por este contacto directo con la modelo. Pintura mental, pues, donde no está clara la diferencia entre la modelo y la pintura, porque el tema del retrato se convierte en una excusa para alcanzar una relación intemporal.

La provocación o el ir a contracorriente, más que una cualidad en sí misma, es una consecuencia de la necesidad y la honestidad del artista consigo mismo, algo que dice mucho a su favor, aunque también lo diga en contra de los circuitos oficiales del arte. Una reflexión sería cómo puede avanzar cualquier artista con independencia si el contexto no ofrece solidaridad y no se abre a los diferentes estímulos del exterior. Para hacer lo que quiere, como es el caso de Ramon Herreros, se

necesita sensibilidad, conocimiento, valentía, voluntad, convicción e inteligencia para situarse en función de una realidad intemporal, todo aquello que te deje ser tú mismo sin pensar en el cálculo del mercado del arte.

Las apuestas del sector crítico e institucional son claras, cerradas en sus propios argumentos, y son incapaces de entender esta exposición. Cada contexto responde a un sistema y la situación de una Fundación privada, como es en este caso la nuestra, permite actuar con libertad y distancia, sin ceder a presiones externas, lejos de los presupuestos del Estado o de las influencias políticas de turno. Y si hemos de buscar una solución la encontraremos tan sólo en un cambio de sistema que afecta a nuestra sociedad, ya que se ha de replantear la relación entre arte, mercado, coleccionismo, empresa, institución..., un conjunto de actitudes y situaciones que están en crisis desde hace varios años.

De la misma manera que el artista es independiente, desde la Fundación se observa una mirada libre que, en el futuro, puede ser la clave para entender a tantos artistas que no formaron parte del arte dominante de una época. Hoy, el mérito está en la libertad de hacer lo que quieres, dejar de hacer lo que «toca» para mantenerse lejos de las contradicciones que se generan entre el modelo intelectual y el mercado del arte.

QUIRAL ARTE. VISIONES ASIMÉTRICAS DE UN ARTISTA se plantea como nueva fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, gestores culturales y especialistas en arte. De hecho, es provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado.

Ese encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte, así como la situación del artista en nuestro contexto cultural. Después de ver la exposición, en un debate abierto y sin trabas, se expone el criterio de tres coleccionistas, tres galeristas y tres especialistas en arte que, de una forma u otra, son los que componen el sistema de promoción y difusión del artista.

Si tratamos de confrontar las opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los protagonistas de los distintos canales artísticos, es porque entre los objetivos de la Fundación Vila Casas existe un profundo interés en contribuir a esta difusión con argumentos razonados.

La *quiralidad*, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Sabemos que una obra puede tener igualmente varias interpretaciones según el punto de percepción o la actitud frente al proceso creativo, según la combinatoria de experiencias del observador. Por esta razón, es fácil llegar a la conclusión de que también hay *quiralidad* en el arte, y es como ese rayo de luz polarizada que, según el medio que la transmita, condiciona su interpretación.

QUIRAL ARTE

AÑO 5. NÚMERO 11. PUBLICACIÓN TRIMESTRAL. MAYO 2006

Edita: Rubes Editorial

© Fundación Privada Vila Casas, Ausiàs Marc, 20. 08010 Barcelona. Tel: 93 481 79 80

www.fundacionvilacasas.org

ISSN: 1699-1702 Depósito legal: B-49220-2003

ESPACIOS DE ARTE DE LA FUNDACIÓN VILA CASAS



Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
tel.: 93 481 79 85

Horario:

de martes a viernes de 17 a 20.30 h
sábados de 11 a 14 h y de 17 a 20.30 h
Lunes, domingos y festivos cerrado

Semana Santa:

Cerrado 13 y 14 de abril

Verano:

Cerrado del 1 al 27 de agosto

www.fundacionvilacasas.org
espaivolart@fundacionvilacasas.org



Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
tel.: 972 761 976

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado (excepto si es festivo,
que se cerrará el miércoles)

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Semana Santa:

jueves y sábado de 11 a 14 h. y de 16.30 a 20.30 h
viernes de 11 a 14 h
domingo y lunes cerrado

Cerrado del 15 de diciembre al 30 de enero



Carrer de la Garriga, s/n
17200 Palafrugell (Girona)
tel.: 972 306 246

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado (excepto si es festivo,
que se cerrará el miércoles)

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Semana Santa:

jueves y sábado de 11 a 14 h. y de 16.30 a 20.30 h
viernes de 11 a 14 h
domingo y lunes cerrado

Cerrado del 15 de diciembre al 30 de enero

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS